

ALEMANIA
FEDERAL

«Heidi la Roja»



•Fijense bien en los rasgos de esta joven —escribe un periódico conservador de Hamburgo—. Se hablará de ella bastante en los próximos años. Esta mujer simboliza el desafío colectivista lanzado por la joven generación a nuestra sociedad, fundada en el sistema de propiedad privada.

•Ella es Heidi Wiecek-Zeul, treinta y un años. Acaba de ser elegida presidente de los «Jusos», abreviatura de Jungsozialisten (Juventudes Socialistas), grupo en cuyo seno milita casi un tercio de los miembros del partido social-demócrata de Willy Brandt (trescientos mil, de un total de un millón).

Una mujer a la cabeza de una organización que se propone un total replanteamiento de las estructuras sagradas de la propiedad privada: la noticia ha figurado en la primera página de todos los periódicos alemanes. Esta alta y hermosa pelirroja, que conoce al dedillo a Marx, Marcuse y Rosa Luxemburgo, es el producto típico de una generación que se reveló en la década de los sesenta y que, desde Berkeley hasta Frankfurt, se proponía socavar los cimientos mismos de la sociedad de consumo. «El hecho de que la elección de una mujer como presidente de una organización socialista cause tanta sensación —nos dice Heidi Wiecek-Zeul— demuestra bien claramente que algo no funciona como es debido en esta sociedad enfangada en sus prejuicios».

•Heidi la Roja no tiene prejuicios: procedente de un medio burgués, Heidi sigue estudios universitarios y trabaja como profesora de inglés. Al comienzo de los años sesenta participa, en su calidad de joven militante de base, en todas las manifestaciones contra el neonazismo, contra las «leyes perversas» de la democracia cristiana destinadas a yugular a la juventud contestataria. Miembro de la social-democracia, se alza enérgicamente contra «el oportunismo de una organización que, en lugar de aspirar al cambio de las estructuras de la sociedad, se atasca en una mera rutina cotidiana totalmente orientada hacia el mantenimiento de una sociedad en estado de putrefacción».

El lenguaje de «Heidi la Roja» es el de su generación. Asciende rápidamente dentro de su organización. En 1967 asume la dirección de los «Jusos» de la región de Frankfurt, una de las secciones más turbulentas. En 1971 es elegida presidente de las Juventudes Socialistas para todo el «Land» de Hesse. A últimos del pasado enero, el Congreso Nacional de los «Jusos», reunido en Munich, le confía la dirección de la totalidad de la organización.

•Ahora es cuando comienza la gran aventura», nos confiesa Heidi, casada con un universitario, abandona la enseñanza para instalarse en Bonn: «Ahora —dice con cierto pesar— se acabaron las distracciones: el «jazz», que tanto me gusta; la militancia integral. Habrá que estar en la brecha día y noche...».

No hay duda de que «Heidi la Roja» tendrá problemas con Willy Brandt. El canciller confiesa haber pasado «mil noches en blanco» pensando en los problemas que puede causarle el ala joven socialista, de la que teme que llegue a torpedear el funcionamiento de su propio partido. Ya el «establishment» de la social-democracia está a la defensiva: la orientación política de los «Jusos» podría comprometer la opción del centro izquierda, es decir, la coalición gubernamental con los liberales burgueses.

Pero tampoco le faltarán problemas en el seno mismo de la organización que ha pasado a dirigir. Porque ésta, que cuenta con decenas de millares de militantes, ha llegado a un momento crítico de su historia. «Los «Jusos» —comentan los periódicos alemanes— son el partido socialista de los años ochenta».

¿Socialista o centrista de izquierda? Ese es el eje del debate. Los dirigentes de los «Jusos» no han desesperado todavía de transformar al partido predicando un socialismo intransigente. La mayoría de sus miembros (un 70 por 100) no tiene la intención de apartarse de esa «línea política». Su análisis es el siguiente: «El partido social-demócrata y los sindicatos (siete millones de militantes), a pesar de su tentación de integrarse en la sociedad en su estado actual, constituyen, sin embargo, el movimiento real de los trabajadores; separarse de ellos equivaldría a elegir el aislamiento, y ello nos condenaría al destino de una secta estéril».

Frente a la mayoría «realista» se alzan los «antirrevisionistas», que precocizan «una lucha abierta contra el oportunismo de Willy Brandt».

Existe, por último, una tercera tendencia que está ganando terreno: la que preconiza una aproximación a los comunistas.

•Heidi la Roja no puede por menos de abrigar ciertos temores frente a estos análisis divergentes que podrían desembocar en una lucha violenta entre las ovejas que ella ahora pastorea. Para Heidi, lo más importante es no permitir que se reprima la fuerza de su movimiento, el cual representa, según ella, «el futuro socialista del país». Heidi será un interlocutor más «difícil» aún para Willy Brandt que su predecesor en el cargo, Wolfgang Roth. ■
GERARD SANDOZ.

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

LIGANDO

Me llamó desde el bar y me dijo: "Aquí, ligando". Había una beibada próxima: opulenta. No supe por qué, me hizo pensar en el teatro clásico español. "¿Le has dicho algo?". Sonrió como el que sabe: "Leí una vez un consejo de Casanova: hay

que dejar que sea ella la que hable primero. Lo practico desde entonces". "¿Resultado?". "Ahí terminó mi vida sexual", dijo el culto gilipueñas. Explicó que lo importante en la vida es el sistema y que hay que seguirlo hasta el fin, independientemente de los resultados: un resultado no es nada, un sistema lo es todo. Yo comencé a freudizarme para saber por qué la señorita me había recordado el teatro clásico español. Ella estaba inmóvil, con la mirada clavada en la cafetera. Tuve un tic en un ojo; me pareció que la señorita lo interpretaba y se descolgaba del vacío.

"Te aburrirás mucho", dije a mi amigo para entretenerle. "No lo creas. Pienso en cosas". "Eso es peligroso". "Si no las digo...". La opulenta osciló un poco, de izquierda a derecha; luego, de delante hacia atrás. "Hago teorías", dijo el memo. "Claro, claro". Me quedé mirando firmemente a la del otro sexo y levanté un poco una ceja, al estilo de Javier Escrivá en "El chulo". "¿Quieres que te cuente la que estaba elaborando?". No, desde luego. "Sí, desde luego".

"Pensaba en la decadencia del colorismo en la política". "¡Ah!". "Si te fijas bien, el mundo estaba hace unos años gobernado por hombres de elevado tono vital, coloristas, espectaculares, llenos de anécdotas. ¿Dónde están ahora?". "La verdad, no te podría decir...". "¡Simplemente: ¡no están!". (¿Teatro clásico español? Ruiz de Alarcón. ¿Ruiz de Alarcón? "Los pechos privilegiados". Ah, era eso.) "La política se ha hecho gris. Busca la eficacia y la discreción. No es que los de antes no fueran eficaces, ¿comprendes?, pero eran demasiado llamativos". Tenía que añadir el "¿comprendes?", la muletilla de los que están acostumbrados a no comprender lo que se les dice.

"Ponme ejemplos", dije, para mantenerle. Me pareció que la muchacha sonreía en mi dirección. "Bueno, para no ir muy lejos y que te sea más fácil,

piensa en los últimos gobiernos españoles. Fraga Iribarne era anecdótico por su malhumor, sus teléfonos arrancados de la pared y todas sus cosas". Hizo una pausa, sonrió como quien halla algo, y exclamó: "¡Un malhumor eficaz!". "Pero —prosiguió— era

prácticamente el único ministro ya de ese género. Luego vino Sánchez Bella, que en el gabinete siguiente tomó ese puesto único de colorista. Un animal político", dijo él cuando se despedía. Le pasó la antorcha a Julio Rodríguez, con sus calendarios y sus versos. ¡Era inefable!". "Inefable es aquello que no se puede expresar con palabras". "Bueno, pues no era inefable. Pero tú me entiendes. Aún diría yo que en aquel gabinete había un político colorista más, pero reprimido". "El reprimido era de un gobierno anterior, López Bravo, que dijo "soy un liberal reprimido". "No, me refería a Torcuato Fernández Miranda. El ejercicio de su cargo reprimió sin duda un lirismo soterrado. Sólo cuando se liberó de la pesada carga del poder pudo expresarlo. Su discurso final, el de las brujas y las cumbres asturianas, le revelaron... ¿No te acuerdas?". Apenas escuchaba ya sus bobadas. La hermosa había pagado y esperaba la vuelta. "No me acuerdo. ¡Hace ya tanto tiempo!".

"Pero en este gobierno, ya el colorismo ha descendido un grado. Ya no hay ministros como Sánchez Bella o Julio Rodríguez. Esta es mi teoría: la decadencia del color. Para buscar un personaje así habría que mirar ya entre los directores generales. Ricardo de la Cierva, por ejemplo, con su activismo, sus declaraciones, sus viajes misteriosos, sus visitas a obras, sus tarjetones manuscritos, sus llamadas telefónicas...". La chica se iba y yo lancé un grito potente; me salió algo excesivo: "¡Ay! Perdona, con tu grata charla se me olvidaba... el tiempo...". La alcancé en la puerta. "Señorita, ¿ha leído usted a Casanova?". "¿Uno que escribe en el 'Ya'?", contestó la riquísima cretina. "Pues ése soy yo". Nos alejamos charlando. Al repasar frente a los ventanales, vi al ligón silencioso que había cambiado de sitio y estaba junto a una morena inmóvil que miraba al techo. Una escena, en verdad, muy triste. ■

POZUELO